

# UNA APROXIMACION A LA «COQUETERIA» FEMENINA ATENIENSE

M. ROJO

Dpto. Estudios Clásicos (H.<sup>a</sup> Antigua)

## RESUMEN

We consider feminine costume in Classical Greece with a double aspect: Firstly, to serve for the same thing for which it was made (sometimes with important sight of coquetry and as demonstration of familiar economic power); secondly, to be a part of the payment (making domestic garment) demanded of women by a society that never appreciated the feminine work correctly. In both occasions the women could dispose of many elements but not every women, for economic or moral reasons, could make use of them.

Palabras claves: Restriction: Restricción. Acceptation (aceptación): Tradition (tradicción). Contribution not appreciated: Contribución no apreciada.

No cabe duda que el lugar que la sociedad ateniense había designado como el adecuado para la mujer se hallaba, como manifiestan las conocidas palabras de Menandro <sup>1</sup>, entre los muros que conformaban su casa, siendo, pues, en ese restringido y restrictivo espacio donde había de desarrollar su trabajo <sup>2</sup>. La primera imagen de una actividad circunscrita a un espacio tan reducido es de aburrimiento y monotonía; sin embargo si bien no podemos

---

(1) MEN. *Frag.* 546.

(2) En todo momento preferimos hablar de semi-reclusión femenina ya que había situaciones donde la estricta normativa en torno a la permanencia de la mujer en el interior de la casa se dulcificaba y le permitía abandonar la esfera doméstica; pensemos en determinadas celebraciones de índole religiosa o claras motivaciones de carácter económico.

descartar la monotonía reinante en una vida limitada a una labor repetitiva, también es cierto que el aburrimiento no tenía cabida desde el momento que la actividad para ser realizada por la mujer le ocuparía la mayoría de las horas del día. Ciertamente no fue una vida envidiable, pero ante todo no hemos de olvidar que estamos hablando del siglo V y IV a.C. y no del mundo actual y que, por tanto, los pensamientos, intereses, actitudes, actividades, aspiraciones... eran bien diferentes. No es que la mujer encontrase placentero el continuo trabajo y su escasa libertad, pero sería igualmente erróneo tratar de encontrar frustraciones extremas o una enmascarada lucha por conseguir la emancipación femenina; la mujer aceptaba una situación negativa porque ésta había sido una constante en la vida de la ciudad de Atenas desde tiempo inmemorial y ni la situación socio-política del momento, ni la escasa educación recibida le permitían manifestarse de otra forma que de aquella que le había sido fielmente transmitida por sus mayores, enseñanzas que la preparaban para el matrimonio a edad muy temprana (12 a 16 años), y que hacían girar toda su existencia en torno al hogar, el marido y los hijos; haciéndola figurar como un individuo carente de opinión y en todo momento vista como una perpetua menor, de ahí que su voluntad no fuese tomada en consideración y que aquello que, en ocasiones, aparece denominado como libertad no fuese más que una falacia carente del mínimo ápice de credibilidad. Es en este ambiente sumamente rígido donde tiene lugar un ciclo periódico que permitirá a la mujer gozar de un cierto «protagonismo». Como puede apreciarse en el *Económico* de Jenofonte<sup>3</sup>, el lugar del hombre estará junto a toda actividad relacionada con el exterior, y el de la mujer al lado de toda aquella que tenga su razón en el interior; por ello serán los miembros femeninos de la familia los encargados de llevar a cabo una serie de tareas que harán posible el perfecto funcionamiento del *oikos* con lo que contribuirán, de manera indirecta, al mantenimiento de la *polis* (si bien con demasiada frecuencia se consideraban las tareas femeninas carentes de importancia a la vez que una obligación inherente a la mujer y por tanto perfectamente exigibles y exigidas). Fueron, pues, estas mujeres sometidas a una estricta vigilancia además de a unas, desde nuestro punto de vista, absurdas normas de conducta, las que, no obstante, tendrían sobre sí la tarea de la continuidad y funcionamiento del hogar familiar; para dar cumplimiento a la primera premisa serían consideradas, desde la perspectiva masculina, simples objetos reproductores, para la segunda no aparecerían más que como «delegadas del varón para asuntos internos». La mujer ateniense por el hecho de su pertenencia a la rama femenina de la población estaba investida, como señalábamos, de una serie de obligaciones de su plena responsabilidad que se engloban en el total cuidado de la casa y de todos los que en ella moran (siempre teniendo en cuenta las limitaciones que podían ser presentadas por el varón); es de una de estas tareas de la que pretendemos hablar a continuación para con ello obtener: una más amplia visión de la labor doméstica femenina; una

---

(3) XEN. *Oec.* 7, 30/1.

mayor valoración de la misma; y mostrar parte del perfil humano de unas mujeres cuya vida, en ocasiones, se nos escapa por remota.

Antes de adentrarnos en el desarrollo del tema central del trabajo quisiéramos hacer una precisión con respecto al título del mismo; hemos señalado a través de él que nuestra intención es presentar algunos aspectos de lo que hemos denominado «coquetería» femenina, y es justo sobre dicho término entrecomillado sobre el que pretendemos efectuar ciertas aclaraciones. Si hemos decidido hablar de coquetería es debido a que nos pareció el término más adecuado por compendiar todos aquellos aspectos y elementos que configuraron el arreglo de la mujer ateniense, pero sería equivocado ver en él un intento de poner de manifiesto una actitud constante en la vida de la mujer, pensarlo así sería propio de individuos que parecen incapaces de aceptar y concebir a la mujer como algo más que un simple objeto sexual. Ciertamente la intención de aparecer bella es un hecho evidente en la población femenina de igual modo que puede ser constatado en la masculina; pero sería absurdo pensar en todos aquellos objetos que formaron parte del atuendo femenino como utilizados exclusivamente para servir a la manifiesta coquetería de la mujer, de hecho en ocasiones, más frecuentemente de lo que en principio pueda ser pensado, el vestido, calzado y demás elementos sólo fueron empleados con el fin específico para el que habían sido realizados, sin mayores pretensiones. Junto a esta consideración habría que señalar otra igualmente importante como fue la existencia de una norma, no escrita pero cuyo valor fue indiscutible, según la cual aquellas mujeres consideradas oficialmente honestas y que integraban el grupo de las esposas, madres, hijas o hermanas de ciudadanos<sup>4</sup> encontraron limitado su albedrío en cuanto a la utilización de determinados productos de belleza o la suntuosidad de vestidos, calzado, joyas... etc.; terreno que puede parecernos de escaso interés como para ser objeto de una regulación, y que sin embargo encaja a la perfección en todo ese intrincado engranaje que fue la concepción masculina de la naturaleza de la mujer considerada excesivamente débil e incapaz de autocontrol lo que, siguiendo el desarrollo de dicho esquema, llevará a la caída de la mujer en brazos de cualquier amante, hecho que socavaría las sólidas bases en que se asentaban los principios de la *polis*; para evitar semejante castástrofe la mujer debía mantenerse dentro de los límites del hogar y, cuando las circunstancias lo permitieran, los traspasaría ateniéndose en todo momento a las más estrictas reglas del decoro; hacerlo de otro modo sería equipararse a las cortesanas y, por tanto, a personas sobre las que no sería lógico recayese el peso con el cual se gravaba la existencia femenina: el mantenimiento incólume de la familia y la ciudad..., para bien de aquellos que la gobernaban y obtenían sus beneficios.

Lógicamente el vestido y demás elementos afines al atuendo femenino que

---

(4) Frente al colectivo de prostitutas cuya mayor libertad las hacía aparecer al margen de un sistema tan limitativo, a pesar de lo cual fueron, en numerosas ocasiones, modelos a imitar en belleza y elegancia.

encontramos en Atenas Clásica fueron el fruto de una evolución que va desde su simple utilización frente a hostiles elementos climáticos o supersticiosos (caso de los amuletos), a ser muestra de la importancia social o económica de una familia. En la Epoca Clásica no se producen grandes cambios, sólo algunas variaciones sobre los mismos tipos que podemos seguir gracias a los testimonios conservados de dicho momento; pero antes de introducirnos en su estudio tengamos presente que ir a buscar los datos al respecto con ideas forjadas en concepciones actuales sería erróneo ya que no podemos hablar de una moda tal y como hoy es entendida, ni de cambios de acuerdo con ella según la estación del año o el cambio de él; por supuesto no existían diseñadores porque había modelos prefijados, sólo puede apreciarse una cierta labor en este sentido en la llevada a cabo por cada mujer con la idea de dar un toque de originalidad dentro de la rigidez del sistema; sin embargo no imaginemos a las atenienses como mujeres vestidas de forma idéntica, las variantes que cada individuo proporcionó en cuanto al dibujo de la tela, bordados, color, complementos tales como botones, cierres, cintas, formas obtenidas por los cinturones... ofrecieron imágenes simpáticas, elegantes y siempre diferentes. Aquellos modelos que hemos indicado constituyeron la base del vestido femenino ateniense fueron el jónico y el dórico<sup>5</sup>, usados indistintamente aunque ateniéndose a determinadas reglas, fijadas principalmente por la economía, de ahí que el vestido de lana fuese el usado por esclavas, campesinas y la mayoría de las mujeres del pueblo, mientras que la fina túnica sólo lo sería en grandes ocasiones y por individuos de una desahogada posición económica<sup>6</sup> (recordemos que el *χιτών* es una prenda de lino<sup>7</sup> lo que por sí solo es indicativo de un uso no diario, ya que tratándose de una materia de importación su coste sería elevado). La estructura era muy simple en ambos debido a que la base era una pieza de tela rectangular, la diferenciación venía por la calidad del tejido y su forma final; así el *χιτών*, que podía ser blanco o de color<sup>8</sup> y a veces aparecer adornado con bordados<sup>9</sup>, tenía ciertas costuras en los hombros además de ser necesaria la utilización, a manera de cierres, de fi-

(5) Las noticias más elocuentes sobre la utilización de estos modelos nos las ofrecen HDT. 5, 87 y THUC. I, 6 aunque sus datos se contradicen en relación a cuál de los dos fue utilizado en primer lugar; no obstante, lo interesante para nuestro trabajo es saber que ambos fueron utilizados sin distinción durante el siglo V y IV a.C. Cf. A. DE RIDDER, W. DEONNA *El Arte en Grecia*. México 1961, pp. 185/99; como indican estos autores sería igualmente interesante confrontar los datos aportados por ABRAHAMS: *Greek Drees* 1908.

(6) R. FLACELIERE: *La Vie Quotidienne en Grèce au Siècle de Périclès*, París 1982, p. 195; FOUQUERES: *La Vie Publique et Privée des Grecs et des Romains*, París 1900, p. 47; CH. SELTMAN: *Women in Antiquity*, London 1956, pp. 82/3; G. BLUM: «Túnica», *D.S. T. V.*, p. 537; G. LEROUX: «Peplos», *D.S. T. IV/1*, p. 385.

(7) J. TOUTAIN: *La Economía Antigua*, México 1959, pp. 45/7, señala el autor que se cultivaba en Macedonia y Tracia aunque la mayor parte del que se tejía en Grecia venía de Oriente, de la Cólquida, Asia Menor y Egipto.

(8) FOUQUERES: *op. cit.*, p. 47 dice que podía estar tintado en rosa, pardo oscuro, verde claro, rojo, amarillg...; cf. AR. *Lys.* v. 44; *Plut.* vv. 530/1.

(9) AR. *Plut.* v. 1199; *Perik.* vv. 333, 334, 340 ss.

bulas y botones<sup>10</sup>; esta particular forma de cerrar el vestido tenía como inconveniente la posibilidad de que la tela sostenida sobre los hombros resbalase, para prevenir lo cual bien se mantenía la tela contra la axila o se utilizaba un cinturón que pasado por los hombros se entrecruzaba en el pecho<sup>11</sup>; de igual modo a fin de evitar que la tela dificultase el caminar era recogida en el talle por un cinturón (la mujer debía sostener con los dientes, mientras lo anudaba, la tela sobrante que caería posteriormente sobre él formando lo que se conoce como *κόλπος*). Era, en general, un vestido amplio que permitía cubrir los brazos sin necesidad de mangas superpuestas. Hallamos, en ocasiones, la presencia de una segunda túnica (*ἑπιλόνη*) mucho más corta sobre la primera<sup>12</sup>, que podía dejarse caer libremente o recogerse sus extremos formando un nudo en la parte anterior algo más abajo de la cintura. Como variante del *χιτών* encontramos un vestido corto utilizado para estar en casa que recibía el nombre de *χιτώνιον*<sup>13</sup> y que «*più o meno semplice, più o meno civettuolo, le cui varie fogge venivano indicare con nomi diversi, era l'abito delle cortigiane...; ma anche le donne dabbene lo indossavano come abito di casa nelle ore di lavoro e nelle ore do osio. Quando poi la donna andava a letto, non vi andava con la tunica, ma con un χιτώνιον, il quale, per essere un indumento più intimo e più libero, faceva l'ufficio di camicia notturna, di modo che la differenza del vestire che tutti notavano fra un'Ateniense e una Spartana veniva a cessare quando l'una e l'altra andava al letto*»<sup>14</sup>; aparte de esa función, también podía ser utilizado como enaguas<sup>15</sup>. El segundo modelo, el *peplos*, se caracterizaba por una costura lateral, aparecer abrochado<sup>16</sup> y no estar sujeto al talle; fue el vestido por antonomasia de la mujer espartana<sup>17</sup>. Es significativo cómo el término *peplos* que designaba un vestido con unas características concretas va perdiendo durante la Época Clásica su significación específica siendo utilizado por la mayoría de los autores para designar tanto el *peplos* como el *chiton*<sup>18</sup>. Al lado de estos dos modelos aparecen a modo de complemento otras piezas como el *ζμάτιο* de forma rectangular, realizado en lana, con más o menos grosor de acuerdo con la época del año y una decoración consistente en un simple bordado; se plegaba en dos y se colocaba en torno al cuerpo<sup>19</sup> dejando el brazo derecho descubierto mientras el

(10) EUR. *El*. vv. 190/1.

(11) G. BLUM: *op. cit.*, p. 537.

(12) AR. *Eccl.* v. 374.

(13) MEN. *Fragm.* 721 que también lo denomina *χιτωνάριον*; cf. AR. *Fragm.* 632, *Lys.* vv. 149/51.

(14) U. E. PAOLI: *La Donne Greca nell'Antichità*, Firenze 1953, pp. 22/3.

(15) S. B. POMEROY: *Donne in Atene e Rome*, Torino 1970, p. 89; cf. EUR. *Hec.* vv. 933/4.

(16) G. LEROUX: *op. cit.* p. 383.

(17) R. FLACELIERE: *Op. cit.*, p. 194, PLUT. *Comparación Licurgo-Numa* III, 6 7; H. MORROU: *Historia de la Educación en la Antigüedad*, Buenos Aires 1970, p. 16; cf. A. DE RIDDER y W. DEONNA: *op. cit.* p. 82 señala cómo a las espartanas se las denominaba *φαινομηριδες* (de muslos descubiertos).

(18) G. LEROUX: *op. cit.* p. 383.

(19) U. E. PAOLI: *op. cit.* p. 24.

extremo del manto, después de haber pasado bajo la axila derecha, era echado de nuevo sobre el hombro izquierdo, de este modo se formaban sobre el pecho una serie de pliegues transversales, como un cinturón, o un tipo de delantal (apoptygma); también podía pasarse sobre el hombro derecho de forma que los dos brazos quedasen cubiertos y además colocarse sobre la cabeza a modo de capuchón<sup>20</sup>. Junto con el *ἱμάτιο* fueron utilizados chales y manteletas de formas muy variadas<sup>21</sup>; durante el siglo IV a.C. la moda pareció consistir en la utilización de grandes y pesados mantos que casi cubrían las túnicas de las jóvenes elegantes.

Como bien sabemos la creación de moda no se limita exclusivamente al diseño del vestido en sus múltiples variantes, sino que también se preocupa de conseguir belleza y comodidad en la ropa interior, hecho que no parece haber constituido ningún problema para la mujer ateniense pues apenas se tienen datos sobre su utilización y que los que se poseen son demasiado escuetos e imprecisos para poder presentar una tesis definitiva, de hecho sólo existe constancia, junto con el *χιτώλιον* (que se utilizaba como camisión y/o enaguas) del *στρόφιον* término que designa tanto una banda de tela enrollada en torno al torso a fin de sostener los senos, como una banda que se llevaba a modo de corona alrededor de la cabeza<sup>22</sup>; cuando su función es la primera descrita se colocaba directamente sobre la piel pudiendo hacer las funciones de corsé, utilizándose además para guardar dinero o algún objeto. Aparte de lo antes señalado no conocemos otras noticias en relación a la «lencería» femenina; U. E. PAOLI señala que salvo el *στρόφιον*, «*la esclusione di altri più pudibondi indumenti si può ritenere sicura*»<sup>23</sup>, sin embargo Menandro en su fragmento 432 habla de *ξωματα* término que J. M. EDMONDS traduce como bragas añadiendo que éstas fueron mayormente usadas por mujeres ancianas.

En este complejo entramado un aspecto debe ser señalado como fundamental para la perfecta valoración del atuendo femenino, un hecho que se encuadra en lo que antes señalábamos como obligaciones inherentes a la mujer que prestaban un inestimable servicio al perfecto funcionamiento del hogar, nos referimos a que todas las labores que van desde el cardado<sup>24</sup> al hilado, tejido, bordado e incluso tintado<sup>25</sup>, eran tareas llevadas a cabo por las

(20) S. B. POMEROY: *op. cit.* pp. 88/9; R. FLACELIERE: *op. cit.* p. 197.

(21) AR. *Eccl.* vv. 318, 330/1; *Thesm.* v. 650; EUR. *Med.* vv. 1156/66; MEN. *Arbitr.* v. 311; NICOSTRATOS *Fragm.* 40; cf. R. FLACELIERE: *op. cit.* p. 196.

(22) AR. *Fragm.* 647; ALEXIS: *Fragm.* 98 (k); AR. *Fragm.* 321.

(23) U. E. PAOLI: *op. cit.* p. 23.

(24) R. FLACELIERE: *La vida cotidiana en Grecia en el siglo de Pericles*, Buenos Aires 1959 (hemos usado indistintamente el original francés y la traducción española), pp. 152/3; cf. I. JENKINS: *An Athenian Childhood*, London 1980, p. 2.

(25) R. FLACELIERE: *La vida...*, p. 52; P. HERFST: *Le travail de la femme dans la Grèce Ancienne*, New York 1979, pp. 21, 23.

(26) Quizá podamos ver en las *ἀκείστρια* el prototipo de nuestras costureras. P. HERFST: *op. cit.* p. 24; H. WHITMAN: *Aristophanes and the Comic Hero*, Cambridge Massachusetts 1964, p. 207.

mujeres de la familia ayudadas por las esclavas (cuando las tenían) o por alguna mujer contratada (cuando su economía se lo permitía)<sup>27</sup>; satisfacían de este modo las necesidades familiares, cumplían con su deber, y además en situaciones de penuria económica la venta del excedente de su trabajo podía suponer un importante recurso<sup>28</sup>.

Todo este sistema que formó y envolvió el vestido de la mujer ateniense aparecería incompleto si no señalásemos una serie de complementos que ayudaron a realzarlo de una u otra forma, complementos que van desde los antes mencionados cinturones<sup>29</sup> a los velos de uso típicamente femenino donde se aprecian calidades, formas y colores diversos<sup>30</sup>, cintas, sombreros como el *kekryphalos* que no era más que una tela rectangular con la cual la mujer envolvía el pelo a capricho<sup>31</sup>, abanicos<sup>32</sup>, parasoles destinados a preservar la estimada blancura de la piel femenina o a servir de «palio» en procesiones de fiestas religiosas tales como las Panatenaicas o las *Skirphorias*<sup>33</sup>. Junto a todo ello y ocupando un importante lugar aparece el calzado<sup>34</sup> con una mayor variedad de modelos, colores y decoración: *phaikasion*<sup>35</sup>, coturno<sup>36</sup>, borceguíes<sup>37</sup>, sandalias<sup>38</sup>, *persikai*<sup>39</sup>, Argivo<sup>40</sup>..., podían

(27) J. TOUTAIN: *op. cit.* pp. 49/50.

(28) P. HERFST: *op. cit.* pp. 18-24; AR. *Ran.* vv. 1346 ss.

(29) Cf. SOPH. *El.* vv. 451/2; AR. *Lys.* vv. 72, 535; H. KING: «Bound to Bleed: Artemis and greek women» en *Images of women in antiquity*, London/Sydney, ed. A. Cameron y A. Kuhrt 1983, p. 122.

(30) Cf. EUR. *Phoen.* vv. 1485/92; NICOSIA: *La vita di Atene attraverso le commedie di Aristofane. Aristocrazia contra democrazia*, Roma 1933, p. 123; F. A. WRIGHT: *Feminism in greek literature*, London 1923, p. 61, según este autor cuando una mujer abandonaba la casa de su marido tenía que ponerse el símbolo de la esclavitud representado por el *kredemnon*, una clase de velo musulmán que se llevaba corrido cruzando la cara para proteger a la mujer de la mirada de los hombres extraños que no eran su legítimo propietario; E. NACK y W. WAGNER: *Grecia. El país y el pueblo de los antiguos helenos*, Barcelona 1972, p. 161: señalan que no les era permitido a las muchachas solteras mostrarse sin velo.

(31) Cf. AR. *Them.* v. 257; SOPH. *O.C.* vv. 312 ss.

(32) Consistía en una simple pantalla en forma de hoja de palmera o de yaro, con mango, de diversos colores: verde, azul, blanco y a veces dorado, cf. R. FLACELIERE: *La vie...*, p. 199; U.E. PAOLI: *op. cit.* pp. 27-28; STRATTIS *Fragm.* 56.

(33) R. FLACELIERE: *La vie...*, p. 200; V.E. PAOLI: *op. cit.*, pp. 27-28; V. EHRENBURG: *The People of Aristophanes*, Oxford 1943, p. 131; CALLIAS *Fragm.* 32; STRATTIS, *Fragm.* 56.

(34) Es importante señalar que era una costumbre griega el usar zapatos sólo para salir de casa, mientras en el interior, tanto hombres como mujeres, solían ir descalzos; cf. *Dictionnaire de la civilisation greque*, París 1968, p. 67, hubo quien incluso caminaba por las calles sin ir calzado como sabemos hacia Sócrates; U. E. PAOLI: *op. cit.* pp. 29/32: *se utilizaban colores tales como rojo, amarillo o dorado*; R. FLACELIERE: *La vie...* p. 21; EUR. *I.A.* vv. 1469/70; a veces con decoración como vemos en CEPHISODORUS *Fragm.* 4; había zapateros exclusivamente dedicados a la realización de zapatos de mujer, cf. J. TOUTAIN: *op. cit.* p. 49.

(35) *Dictionnaire de...* p. 67.

(36) AR. *Lys.* v. 657; *Eccl.* v. 346; E. POTTIER: «Cothurnus» *D.S. T.* I/II, pp. 1544/5.

(37) AR. *Lys.* v. 45.

hacerse a medida o comprarse ya confeccionados, siendo en ambos casos de un precio elevado; la preferencia más común era la de un zapato ajustado al pie y con algún tipo de tacón interior que permitiese aumentar la altura de la mujer<sup>41</sup>. Pese a que todos los complementos que hemos señalado hasta ahora son imprescindibles no cabe duda que el complemento por excelencia lo constituyen las joyas que logran ofrecer a la mujer un indefinido toque de elegancia, magnificencia o simple distinción; por supuesto que no todas las mujeres pudieron utilizar esmeradas realizaciones que resultarían extremadamente costosas, pero si bien no de materiales de precio elevado sí podían lucir otros que aportaban esa impronta de solemne apariencia; fueron numerosos y diversos los objetos profusamente utilizados, tanto por hombres como por mujeres, teniendo en cuenta que muchos de ellos se realizaron para servir de amuletos o con carácter ritual como ocurrió en su origen con la corona; en general encontramos una abundante utilización de anillos, collares, brazaletes, pendientes, cadenas, diademas, broches...<sup>42</sup> sin olvidar los artísticos alfileres utilizados como adorno del vestido o para sujetar el pelo (en muchas ocasiones impregnados previamente de perfume)<sup>43</sup>.

Ciertamente no todo en el arreglo femenino se reduce al vestido, calzado o adorno, hay otra serie de aspectos que ayudan a la creación de la individualizada imagen de la mujer, aquellos que están en conexión más estrecha con ella misma, nos referimos al arreglo del cabello, maquillaje y a ese todo que conforma el aseo personal. Según los textos la mujer se preocupó bastante del cuidado del propio cuerpo, por lo que no nos resulta extraña la indicación de que utilizó con cierta asiduidad el baño, hasta el punto que parecen existir salas a ellas reservadas en los baños públicos, piezas que fueron utilizadas por prostitutas y por la pequeña población ateniense mientras las mujeres de una desahogada posición económica (entre las que no hay que olvidar a un buen número de prostitutas) contaron con bañeras o pilones en el *gineceo* de sus casas<sup>44</sup> (el baño no fue exclusivamente una etapa del aseo sino que jugó

(38) Con un anillo de cuero entre los dedos o una fina tira de cuero anudada al tobillo; S. B. POMEROY: *op. cit.* pp. 88/9; EUR. *Or.* v. 104; *I.A.* vv. 1469/70; CEPHISODORUS *Fragm.* 4; TEOPOMPO *Fragm.* 44.

(39) V. EHRENBERG: *op. cit.* p. 105. AR. *Nub.* v. 151; *Lys.* vv. 229-30; *Thesm.* v. 734; *Eccl.* v. 319.

(40) V. EHRENBERG: *op. cit.* p. 105.

(41) R. FLACELIERE: *La vie...* p. 67, S. B. POMEROY: *op. cit.* pp. 88/9; U. E. PAOLI: *op. cit.* p. 31; XEN. *Oec.* 10; MEN. *Fragm.* 97 (K).

(42) TEOPOMPO *Fragm.* 95; MEN. *Fragm.* 258, 1054; *Perik.* v. 385; NICOSTRATOS *Fragm.* 33; EUBULO *Fragm.* 319; SOPH. *Trach.* vv. 924/5; EUR. *El.* vv. 870/1, 175/85, 190/1; *Bacch.* v. 833; R. FLACELIERE: *La vie...* pp. 198/9; H. HOFFMANN P. F. DAVISON: *Greek gold. Jewelry frAm the age of Alexander*, The Brooklyn Museum, 1966, pp. 4/5, 7, 51 ss., 76, 152 ss., 242 ss., coronas con carácter religioso cf. F. de COULANGES: *La ciudad antigua*, Barcelona 1984, p. 194.

(43) PAUS, I, 22.

(44) R. FLACELIERE: *La vie...* p. 183; EUBULO *Fragm.* 148; EUPOLIS *Fragm.* 256; AR. *Fragm.* 6.



además un destacado papel en la cura o prevención de enfermedades <sup>45</sup> así como en actos religiosos <sup>46</sup>); no conocían el jabón aunque utilizaron una especie de materia jabonosa consistente en «*un carbonate de soude, extrait du sol, soit une solution de potasse obtenue à partir de cendres de bois (...), soit une argile spéciale...*» <sup>47</sup>. Junto al baño, no cabe duda, es la depilación uno de los factores de mayor interés para la mujer en relación a su aseo <sup>48</sup>; era realizada sobre todo el cuerpo incluida la zona púbica <sup>49</sup> (hecho al que los maridos animaban a sus esposas <sup>50</sup>), para lo cual fueron utilizados métodos como cenizas calientes, rasurado con la navaja o algún tipo de pasta <sup>51</sup>. En cuanto al arreglo del cabello, una casi total permanencia en el *gineceo* no favoreció que éste fuese muy complicado, aunque para la asistencia a reuniones de carácter familiar o religioso la mujer prefirió creaciones algo más sofisticadas que hicieron necesaria la presencia de un peluquero o peluquera <sup>52</sup>; encontramos desde el pelo dejado caer libremente sobre los hombros, a bucles, moños, pelo recogido en un extremo, enrollado en corona alrededor de una cinta, trenzas, rizos, complicados edificios de pelo sujeto con alfileres o redecillas <sup>53</sup>, pelucas enteras o simples mechones <sup>54</sup>, conociéndose también el tintado del cabello <sup>55</sup>. La forma en la que el cabello era llevado no sólo constituyó un medio utilizado por la coquetería femenina, sino que podía ser conocido a través de él el *status* al que la mujer pertenecía: el pelo largo era indicativo de la mujer libre que únicamente lo cortaba en caso de duelo u ofren-

(45) L. GIL: *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*. Madrid 1969, pp. 139/41.

(46) Recordemos, por ejemplo, el baño purificador que la novia debía realizar como preparativo para su boda.

(47) R. FLACELIERE: *La vie...* pp. 182/3; cf. Ar. *Arch.* vv. 17/9; *Ran.* vv. 704/12; *Frag.* 360; ANTIPHANES *Fragm.* 136.

(48) Ch. SELTMAN: *op. cit.* p. 12.

(49) AR. *Eccl.* vv. 60/1, 721/4.

(50) PH. E. SLATER: *The glory of Hera*, Boston 1971, p. 20 donde el autor realiza la siguiente afirmación: «*I suggested that both the practice of pubic depilation and the preference for immature females might derive from a phobic attitude toward the maternal genitalia. I have accepted the view of Freud and Ferenczi that the head of the Medusa is a representation of his fear... the fear itself is based on the absence of the penis, or that the many snakes necessarily represent phallic symbols... it seems more likely that the snakes of the Medusa head are not compensatory, but are a «source» of fear, and represent an aspect of the vagina itself.*»

(51) AR. *Eccl.* vv. 12/3; *Thesm.* vv. 590/1; *Lys.* vv. 88, 151; R. FLACELIERE: *La vie...* p. 184.

(52) CRATINO *Fragm.* 266; U. E. PAOLI: *op. cit.* p. 25; E. POTTIER: *op. cit.* p. 1.362.

(53) SOPH. *EL.* vv. 451/2; MEN. *Fragm.* 1.056; EUR. *I.T.* vv. 1.144/50; *Hec.* vv. 924/7 (prepara el cabello para acostarse); *Hipp.* vv. 200/3; *Phoen.* vv. 1.485 s.; AR. *Fragm.* 321; PHERACRETES *Fragm.* 225; E. POTTIER, M. ALBERT. E. SAGLIO: «Coma» *D.S.T.* I/II, p. 1.361.

(54) AR. *Fragm.* 89; R. FLACELIERE: *le vie...* p. 186; E. POTTIER: *op. cit.* p. 1.362.

(55) R. FLACELIERE: *La vie...* p. 186; S. DE BEAUVOIR: *Le deuxième sexe*. París 1950, pp. 143/5; E. POTTIER: *op. cit.* p. 1.362; EUBULO *Fragm.* 98.

da a los dioses, la esclava lo llevaba corto con expresa prohibición de dejarlo crecer, la muchacha soltera lo llevaba recogido y anudado en la cima de la cabeza, y distinguía a la prostituta por su color<sup>56</sup>. Por último es el maquillaje el que da el toque final a la apariencia femenina acompañándose de perfume con el cual la mujer solía untar todo el cuerpo<sup>57</sup>, podía hacerlo con *unguento megalhus*, aceite de mirra<sup>58</sup> o cualquier otro fabricado a base de raíces, hierbas o flores. Los afeites fueron igualmente numerosos y abundantemente utilizados; eran obtenidos de grasas de animales o vegetales tintadas con colores de origen vegetal o mineral, fabricados por la propia mujer según antiguas recetas transmitidas de madres a hijas; estos afeites presentaron dos inconvenientes: ser muy percederos y producir consecuencias negativas derivadas de algunas de las sustancias empleadas en su elaboración, sobre todo de los compuestos a base de plomo que dieron lugar a infecciones y erupciones en la piel, algunas tan importantes como el saturnismo<sup>59</sup>; algunos de los ungüentos utilizados fueron: *psimuthion*, *phukos*, *anchousa*, *miltos*, *sukaminos*, *stimmis*,... etc. Quisiéramos finalizar con una elocuente imagen donde es apreciable el esmero que la mujer ponía en el cuidado de los diferentes aspectos que podían hacerla aparecer más bella y atrayente, sin embargo no veamos en ella un ejemplo del común de la población femenina de la ciudad de Atenas:

*«Entonces está ella realmente tomando un baño?  
Sí, no medio,  
con olores sacados de una garrafa de incrustaciones doradas  
olores egipcios para los pies y las piernas, tiene  
aceite de palma para las mejillas y el pecho, bergamoto  
para un brazo y para el otro meliloto  
para el pelo y los ojos oscuro orégano, si gustas,  
y olor de tomillo copetudo para cuello y rodilla.»*<sup>60</sup>

(56) S. DE BEAUVOIR: *op. cit.*, pp. 143/5; R. FLACELIERE: *La vie...* p. 186; E. POTTIER: *op. cit.* p. 1.362. En Esparta la muchacha llevaba el pelo largo mientras durase su soltería, pero una vez casada, en el día de su matrimonio, su pelo era cortado totalmente; al respecto no podemos pasar por alto la tesis defendida por P. CARLEGE: «Spartan wives: liberation or licence?» *C.Q.* 31, 1981, p. 101, según este autor el corte de pelo efectuado a la mujer espartana en el momento de su matrimonio consistía en un intento de señalar el paso de la mujer desde su estado de virginidad, o de muchacha, al de mujer y esposa.

(57) AR. *Eccl.* vv. 1116/8, 904; EUR. *Cyc.* vv. 495/502; EUBULO *Fragm.* 148.

(58) STRATTIS *Fragm.* 33; EPILYCUS *Fragm.* 1; EUBULO *Fragm.* 102, 223.

(59) EUBULO *Fragm.* 189; AR. *Frag.* 880; B. GRILLET: *Les femmes et les fards dans l'antiquité grecque*, Lyon 1975, pp. 33/5, 37, 40/1, 41/3, 43/5, 49, 50, 55, 149, 157/60, n.º 32. El saturnismo, enfermedad consistente en una intoxicación crónica por plomo, interesándonos en este caso aquél producido por un abuso prolongado de productos cosméticos a base de plomo ya sea a través de tintura para los cabellos, coloretes, etc., tiene consecuencias bastante importantes como nos confirma la lectura que del significado de dicho término nos ofrece L. SEGATORE: *Diccionario médico*, Barcelona 1976, pp. 1.101/2; cf. J. MARTIN NICLOS, J. J. MARTIN GOVANTES, J. GOVANTES BETES: *Manual Normo* 1976, editado por los Laboratorios Normo, pp. 228/30.

(60) ANTIPHANES *Fragm.* 106.

La conclusión que con mayor facilidad puede ser obtenida tras la exposición anterior es la de que la población femenina ateniense gozó de todo aquello que podía colmar las exigencias de cualquier mujer; quizá desde nuestra perspectiva habrá detalles que nos puedan parecer extraños, limitados e incluso en ocasiones peligrosos, sin embargo en su momento cumplieron a la perfección el cometido para el que habían sido creados; no obstante nos permitiríamos hacer algunas matizaciones: fueron pocas las mujeres que pudieron disponer de los productos antes señalados, su precio así lo dispuso; no quisiéramos presentar a las mujeres de la *polis* ateniense con apariencia de mendigo pero los recursos no debieron ser demasiados para permitir grandes alardes, éstos se hallaron circunscritos a una determinada capa social y a las prostitutas de cierta categoría. Por otra parte el varón limitó enormemente la utilización de los objetos de adorno, afeites, perfumes..., y encauzó su «moda» hacia una determinada vía por los motivos antes aducidos; así pues, podemos decir que Atenas dispuso de todas las posibilidades antes descritas pero la mayoría de las mujeres carecieron de ellas. Finalmente, el vestido y su confección no sólo representó un medio para satisfacer unas necesidades mínimas, un modo de realzar la belleza o mostrar la prepotencia económica; fue el cumplimiento de un pago que la mujer debía hacer a su familia y al conjunto de la comunidad, una especie de tarea a realizar, y de misión cumplida.